

Claribalte. México: Unam, 2002 (Publicaciones de Medievalia, 26. Serie Iztapalapa: Texto y Contexto, 31)

Autor:
Olivetto, Georgina

Revista:
Patristica et Mediaevalia
2004, 25, 130-132



Artículo

to del pensamiento de Tomás de Aquino. Se refleja fielmente el lenguaje técnico de la *lectio* y están muy bien presentados –cosa poco común en las versiones castellanas de Tomás– los silogismos que arma el Aquinate para convalidar afirmaciones. La obra, pues, constituye un importante aporte para el conocimiento de la *lectio* universitaria y la parte de Tomás, aunque es relativamente breve, resulta significativa no sólo para el estudio del pensamiento político de Tomás, sino también por el gran rendimiento político que tendrá en los autores del siglo XIV.

Antonio D. Tursi

Gonzalo Fernández de Oviedo, *Claribalte*. Estudio preliminar, edición crítica, notas e índices de María José Rodilla León. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa y Universidad Nacional Autónoma de México (Publicaciones de Medievalia, 26. Serie Iztapalapa: *Texto y Contexto*, 31), 2002, 353 págs. + 16 ilustr. ISBN UAM-Iztapalapa 970-654-918-8. ISBN UNAM 970-32-0088-5.

El primer viaje a América del entonces escribano y veedor Gonzalo Fernández de Oviedo como integrante de la expedición del gobernador Pedro Arias de Ávila coincidió con su primer paso en el mundo de las letras. Durante diez meses, entre 1514 y 1515, afincado en Santa María la Antigua del Darién, Oviedo distrajo algunas horas de sus actividades oficiales en un libro de caballerías que algunos años más tarde publicaría con el título: "Libro del muy esforçado & inuencible Cauallero dela Fortuna propiamente llamado don claribalte que segun su verdadera interpretacion quiere dezir don Felix o bienaenturado. Nueuamente imprimido & venido a esta lengua castellana: el qual procede por nueuo & galan estilo de hablar" (Valencia, Juan Viñao, 1519).

El texto, escrito o al menos revisado en el Darién, recibió de la crítica moderna el galardón de primera novela americana, extremado por algunos investigadores hasta la categoría de muestra liminar de la literatura colombiana. Sin embargo, esta obra de caballerías responde a las convenciones de su género y nada deja trascender del contexto donde fue gestada o corregida (nótese incluso el fuerte error de ciertos críticos al mencionar como única deuda con el territorio americano el empleo de la palabra "yerbas" con el significado de "veneno", cuando la historiografía medieval castellana, que huelga citar, se encuentra poblada de reyes y nobles eliminados a fuerza de "yeruas").

El afamado Cronista de Indias, con una creciente obra inédita e impresos ya su *Sumario de la natural historia de las Indias* (Toledo, 1526) y su *Historia general y natural de las Indias* (Sevilla, 1535), sumaría su voz a la severa crítica del erasmismo hispano sobre el género caballeresco y condenaría así su obra más temprana, pero el éxito editorial de la literatura de caballerías le haría ver pronto una reedición de la misma (Sevilla, Andrés de Burgos, 1545), probablemente ajena a su autorización.

Las ediciones modernas de esta obra, sin un claro registro bibliográfico de la segunda impresión, excepto por una referencia imprecisa de Palau y Dulcet (*Manual del librero hispanoamericano*, 1923-27, n° 55262), estuvieron basadas en la única conocida y accesible, la *princeps* de 1519, comenzando por el facsímil publicado en 1956 por la Real Academia Española sobre el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid (sign. R.8536). Tras una pausa de casi medio siglo pero muy próximas entre sí, le siguieron una transcripción completa del mencionado facsímil por parte de Laura Gallego García, en 2001, para los Anexos de la revista electrónica Lemir (Literatura Española Medieval y del Renacimiento) de la Universidad de Valencia (<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Claribalte/INDEX.htm>) y, para "Los libros de Rocinante" (Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001), una edición de Alberto del Río Nogueras, acompañada por la correspondiente guía de lectura para su mejor acceso y difusión.

Sin desmerecer estos esfuerzos previos, cada uno valioso en su intención y finalidad, es preciso destacar que la que aquí se reseña es la primera edición crítica del texto del *Claribalte*, con un mérito añadido, pues a María José Rodilla se debe la consulta del único ejemplar conocido de la segunda impresión del *Claribalte*, conservado actualmente en la biblioteca de los Duques de Alba del Palacio de Liria. Si bien el impreso de 1545 se emplea en la labor textual como *codex descriptum* de la *editio princeps*, por no haber recibido las correcciones y, como es de presumir, la autorización del autor, este testimonio mantiene el valor que, según Alberto Blecua (*Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983, pp. 45-46, citado por Rodilla), poseen las lecciones de los *descripti*: "reconstruir la vida histórica de un texto". De este modo, la editora fija el texto del *Claribalte* siguiendo la primera edición de 1519, según el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid (sign. R.8536), y apunta las lecturas de la segunda en el aparato crítico, recurriendo a ella en contadas ocasiones para enmendar el texto base (con la adecuada aclaración de que se trata de lecturas mejoradas por el corrector o el cajista de la edición sevillana, no de mano del autor).

Dentro de la calidad y el rigor generales que caracterizan a este trabajo, sólo llaman la atención dos detalles. Por un lado, la disposición conjunta del aparato crítico y el aparato de notas, que podrían haberse separado, aunque es justo decir que las intervenciones editoriales al pie son acotadas y de fácil consulta. Luego, que la editora no haya accedido a otro testimonio del impreso de 1519 en el que basa su texto, ciñéndose a la descripción del ejemplar de la Bibliothèque National de Paris (sign. Rés. y^o.254) que proporciona José Manuel Lucia Megias (*Libros de caballerías castellanos en las Bibliotecas Públicas de París. Catálogo descriptivo*, Pisa, Universidad de Alcalá, Università degli Studi di Pisa, 1999, n^o 42), cuando el trabajo se hubiera visto afianzado por una consulta personal, al menos sobre copia en papel o microfilm, para descartar completamente cualquier diferencia de emisión. Pero insistimos en que se trata de detalles, que no empañan el resultado final de la obra.

En un prólogo breve pero compendioso, María José Rodilla ofrece un estado de la cuestión de los relativamente escasos estudios dedicados al *Claribalte*, procurando desterrar desde un comienzo las falsas presunciones de quienes dan por cierto el tópico caballeresco de la traducción de la obra, que la editora, con buen criterio, relaciona con la circunstancia del viaje -ficticio el del hallazgo del manuscrito original, verídico el de su reescritura en el Nuevo Mundo-, para señalar la importancia de los viajes como fuente de conocimiento.

Se detiene luego en otros tópicos del género, como nacimiento y adquisición del nombre del héroe, investidura y virtudes del caballero, amor cortés y código caballeresco, amor de oídas y matrimonio secreto, intercambio epistolar y presencia de elementos mágicos y maravillosos, señalando en todos los casos tanto el ajuste al modelo como su apartamiento del mismo. El panorama crítico se completa con apartados sobre la geografía del *Claribalte*, su estructura, y el sentido providencial y divino que alienta la obra, donde el protagonista se erige como verdadero espejo de príncipes. Un último párrafo está dedicado al contexto histórico real que se refleja en el texto de ficción, citando para ello los trabajos previos de Guido Mancini y Juan Bautista Avalle-Arce y destacando el claro interés de Fernández de Oviedo por la política de su tiempo.

Ya en el plano editorial, María José Rodilla ofrece las descripciones de los ejemplares consultados de Valencia 1519 y y Sevilla 1545, la primera comprensiblemente escueta, por estar recogida en otros repertorios, la segunda más detenida y minuciosa, ambas con sus respectivas historias y antiguas locaciones pero siempre con un estilo más expositivo que sistemático (convendría, por ejemplo, transcribir el *incipit* de Sevilla 1545, considerando sus omisiones respecto de la primera edición, aunque luego éstas se reflejen en el aparato crítico).

Los criterios de transcripción y algunas observaciones sobre la anotación del

texto cierran el Prólogo, para pasar entonces a la cuidada edición del *Clariballe*, incluida obviamente su tabla de capítulos original (a la que sigue el colofón). Añadamos a ello la pertinente y agradecida inclusión de dieciséis facsímiles en papel ilustración de la *princeps* de 1519, según el ejemplar madrileño R.8536, correspondientes a la portada (con el escudo de la Casa de Calabria), los ff. 1v, 19v, 30r, 32r, 38v, 39v, 42r, 44v, 46r, 49v, 49r, 52r, 59r y 62v, y la ilustración final que acompaña a los versos de Mosén Jeroni Artes. Nótese además que a lo largo de su edición, María José Rodilla indica y describe en todos los casos los grabados que acompañan al texto.

Los índices del vocabulario anotado, onomástico, topográfico, de siglas y de abreviaturas, más una extensa bibliografía, completan este trabajo, al que sólo resta encomiar parafraseando a Mosén Jeroni: "Al *editor* mucho debemos, / pues que truxo a tal sazón / este libro que podemos / alcanzar, los que le leemos, / cosas que tan dignas son".

Georgina Olivetto

Riccardo Quinto, *Scholastica. Storia di un concetto*, Padova, Il Poligrafo, 2001, 475 pp.

El objetivo de este libro sobre el concepto de "escolástica" no es meramente historiográfico, sino sistemático: reconstruye la historia de esta noción, desde el medioevo hasta las primeras décadas del siglo XX, como una suerte de gran *pars destruens* (capítulos I-II-III) que sirve de preludio a su propia definición del concepto (cap. IV). El punto de llegada de la primera parte son las principales corrientes historiográficas que "rehabilitaron" a la filosofía medieval entre fines del siglo XIX y principios del XX. Quinto logra exhibir sus raíces para, luego, señalar sus deficiencias teóricas. Según el autor, los "padres" de la historiografía contemporánea asumieron la imagen de la "escolástica" como epítome de la filosofía medieval, que tras su apoteosis durante el siglo XIII entró en decadencia y fue reemplazada por un modelo cultural completamente nuevo. Así —procura demostrar Quinto— aceptaron acriticamente un concepto que se había originado como una construcción más ideológica que científica del humanismo y la Reforma. En respuesta a esta imagen, algunos concibieron a la "escolástica" del siglo XIII como un paradigma doctrinal (De Wulf) o metodológico (Grabmann) perenne, inmune a las críticas postmedievales —que, se aceptaba implícitamente, son atendibles en lo que respecta a los siglos finales del medioevo—. Otros pusieron en cuestión la idea misma de una "filosofía" medieval, o bien, la redujeron a una "filosofía de la religión" o la identificaron con unas pocas problemáticas, como las relaciones entre razón y fe (Abbagnano) o el problema de los universales: fueron, según Quinto, derivaciones de los manuales decimonónicos de historia de la filosofía (Ueberweg, Hauréau, Renan, Cousin), deudores directos del iluminismo y a la postre, mediante éste, de reformistas y humanistas.

A despecho de la crítica dewulfiana a las definiciones "etimológicas", Quinto quiere comenzar por la lexicografía. Su intención principal es mostrar que, desde principios del siglo XI, se halla atestiguado en la lengua latina un esfuerzo proveniente del ambiente monástico por diferenciarse de otra forma de cultura menos devocional y más "científica": esto probaría que, ya en la reorganización cultural de los siglos XI y XII, se halla presente la matriz de una reacción antiescolástica que sólo cuajaría en el humanismo y la Reforma y daría origen a la "escolástica" como una categoría de la historiografía filosófica. En resumen, estudiando la evolución de las palabras se verifica que el término "escolástica" apareció, más que nada, como resultado de la objetivación que produjeron sectores adversos a esta nueva forma de cultura. El análisis lexicográfico indica, también, que primaba el uso de "escolástico/a" como adjetivo: se hablaba de *scholasticus* por oposición a quien tiene verdadera *sapientia* (Bernardo), de *sancti doctores* —los Padres— por oposición a